

EL 'LOCUS AMOENUS' EN EL DIARIO DE COLON

El locus amoenus en la literatura grecolatina

El *locus amoenus* constituye desde los tiempos del Imperio romano hasta el siglo XVI un tema retórico-poético en el que se describe un paraje hermoso y umbroso, con los elementos esenciales de árboles, un prado o un arroyo, donde abundan las aves, flores y el soplo de la brisa, casi siempre perfumada. Aunque en la Edad Media, como es sabido, estas descripciones de la naturaleza no aspiraban a reflejar la realidad:¹ simplemente se trataba de un "topos" para enmarcar un suceso agradable.

Con Homero empieza en Occidente la glorificación de la naturaleza.² Todo está gobernado por fuerzas divinas de las cuales participa el mundo natural. Así, las ninfas tienen su morada en la floresta con fuentes y prados (*Iliada* XX, 8; *Odisea* VI, 124), o también Atenea (*Odisea* VI, 291). La isla de Capra es lugar "donde se extienden prados suaves y frescos" (*Odisea* IX, 132) como el jardín de Alcinoe (*Odisea* VII, 112), en el que la primavera es eterna. También la gruta de Calipso (*Odisea* V, 6) es un bello bosque de álamos y cipreses. Menelao no morirá, sino que será llevado "a los confines del mundo" o al Eliseo, donde reina una eterna primavera (*Odisea* IV, 565).

Pero fue el siracusano Teócrito, quien creara, en la primera mitad del siglo III a.C., la poesía bucólica, que es, después de la epopeya, el género poético antiguo que mayor influencia haya ejercido en la literatura occidental.³ A los pastores corresponde ya un escenario real en Sicilia y más tarde en Arcadia (*Idilio* I 1-22, V 31-49, VII 135-143, y XXII 36-42), donde ya se describen verdaderos *locus amoenus* de verano:

Por encima de nuestras cabezas se mecían los chopos y los olmos, inclinándose hacia nosotros su follaje. Muy cerca caía murmurando un manantial sagrado

1. Ernest R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, México, Fondo de Cultura Económica, T. I, 1975, p. 263 y W. Ganzemüller, *Das Naturgefühl im Mittelalter*, Leipzig, 1914, p. 78. En el Siglo de Oro este concepto de la naturaleza se acompañaba de visiones utópicas de un mundo ideal, puro e inocente, como bien apunta Carlos Vostler, *Introducción de la literatura del Siglo de Oro*, México, Austral, 1916, p. 106.

2. Gustavo Agraít, *El "beatus ille" en la poesía lírica del Siglo de Oro*, Universidad de Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1971, p. 106.

3. Noël Salomón, *Recherches sur le thème paysan dans le "comedia" au temps de Lope de Vega*, Bordeaux: Université de Bordeaux, 1965, p. 180) dice que "le grec Théocrite a joué lui aussi un rôle, plus humble certes, assez mal connu, mais non négligeable". También Agraít (*Op. cit.* p. 13-25) cita otros poetas griegos que usaron el recurso literario del *locus amoenus* y del *beatus ille* tales como Aristófanes, Menandro, Sófocles y Hesíodo. Ver también *The Greek Bucolic Poets*, Londres, Heinemann, 1923.

desde la gruta de las Ninfas. Cantaban las alondras y los jilgueros, la tórtola gemía, la dorada abeja revoloteaba en torno a las fuentes. Todo exhalaba el aroma del opulento verano. (*Idilio VII*, 135-143).

Virgilio recibió y transfiguró la herencia de Teócrito. Sustituyó a Sicilia por la Arcadia, incorporó en su mundo las experiencias de su propia vida y las figuras de Octaviano, la de César y la de un salvador.⁴ Las bucólicas de Virgilio comprenden diez églogas, y aunque la palabra significa trozos selectos, acabó por convertirse en nombre genérico de la poesía pastoril.⁵ Ya en su primera égloga muestra el motivo bucólico del pastor recostado a la sombra de un árbol:

Tityre, tu patulae recunbans sub tegmini fagi silvestrem tenui musam meditaris
avena; nos patriae finis et dulcia linquimus arva; nos patriam fugimus; tu, Tityre,
lentus in umbra formosam resonare doces Amaryllida silvas. (I Egloga)

En su viaje al Infierno, Eneas llega a los Campos Eliseos donde los bienaventurados pisaban los amenos jardines y los bosques afortunados: "devenere locus lactos et amoena virecta fortunatorum nemorum sedesque beatas" (*Eneida VI*, 638).

En Virgilio la llamada de la campiña ejerce un gran sortilegio, y así afirma: "Viva Palas en las ciudades que fabriquemos, y haga mis delicias en los bosques" (Egloga III, 61-62). Ovidio enfoca el tema rústico desde la misma perspectiva y con el mismo cariño y simpatía, salvo que el campo resulta ser antídoto seguro contra la pasión erótica.⁶ En Ovidio la floresta no aparece desde un principio, sino que va surgiendo gradualmente ante nuestros ojos; surge una colina, entonces aparece Orfeo y comienza a tañer su lira e inmediatamente acuden los árboles,⁷ como aparece en la *Metamorfosis X*, 90-106.

Por último, es Horacio en su *Ars poetica* 17 quien emplea el término *locus amoenus* como descripción retórica, y como afirma Noël Salomón:

des poètes se mirent à considerer avec nostalgie le peuple d'où ils venaient; ils s'évadèrent avec délices dans la reverie des origines romaines patriarcales et agricoles, imaginée comme un âge d'or.⁸

Surge de aquí finalmente el personaje Alfius, que origina el ya conocido épodo horaciano:

4. Curtius, *Op. cit.*, p. 273; Friedrich Klingner, *Romanische Geisteswelt*, Leipzig, 1943, p. 154.

5. Salomón (*Op. cit.*, p. 172) cree ver una condición económica para este bucolismo, y afirma que "il est difficile de nier que le bucolisme et le georgisme de la littérature latine au temps de l'Auguste furent en rapport avec les conditions économiques, politiques et idéologiques de l'Italie d'alors".

6. Agrati, *Op. cit.*, p. 35 y Ovidio, *The Art of Love and other Poems*, Londres, Heinemann, 1929, pp. 188-190.

7. Curtius, *Op. cit.*, p. 279.

8. Salomón, *Op. cit.*, p. 171.

Beatus ille qui procul negotiis,
 ut preisca gens mortalium
 paterna rura bobus exercet suis.⁹

Si echamos ahora una mirada retrospectiva sobre Homero, Teócrito, Virgilio, Ovidio y Horacio y nos preguntamos qué clase de paisaje ideal pudieron aprender de ellos la Antigüedad tardía y la Edad Media, tendremos que responder que este paisaje fue la selva mixta y el *locus amoenus* con prados de flores *ad libitum*. Esta herencia se esquematizó conceptualmente en dos ocasiones: en la retórica de la Antigüedad tardía, y en la dialéctica del siglo XIII; ambos procesos tuvieron el mismo efecto. Dieron al motivo un carácter técnico e intelectual, y se elaboró así una serie de tópicos de la naturaleza claramente diferenciados.

El locus amoenus en la literatura medieval

En la Edad Media los lexicógrafos y preceptistas del estilo incorporan el *locus amoenus* entre los requisitos poéticos. Papias en el 1050 decía: "amoena loca dicta: quod amorem prostant iocunda viridia", y Ekkehart recomienda en su *Poetae V* que "delitiis plenus locus appellatur amoenus".¹⁰ La más famosa descripción de *locus amoenus* en la tardía poesía latina aparece en Tiberiano, de la época de Constantino: "Amnis ibat inter herbas valle fusus frigida, luce ridens calculorum, flores pictus herbido..." Mateo de Vendome describe un paraje ameno en una ampliación retórica muy dialéctica y conceptualista.¹¹ La épica filosófica de fines del siglo XII adopta el *locus amoenus* en sus descripciones del paraíso terrenal. Juan de Hausville nos lleva a la isla de Tule donde se reúnen los filósofos de la Antigüedad en un paraje de eterna primavera. En 1209 Pedro Riga añade al *locus amoenus* bálsamo, miel, vino, cedros y abejas, pero como todo esto parece, recomienda contemplar el cielo.¹² Las *Carmina Burana* o canciones populares, también se hicieron eco del tópico, y los poetas cristianos lo aplicaron a su visión del Paraíso. Aun el *Ritual Romano* en su "*Commendatio mortuorum*" dice "Constituatur te Christus inter paradisi sui semper amoena virentia".

En la literatura medieval española encontramos numerosas referencias al *locus amoenus*. La primera está en los "Denuestos del agua y el vino", cuya segunda estrofa dice: "en el mes d'abril después yantar/ estaba so un olivar/ entre cimas d'un

9. Como dice Eduardo Forastieri en su reseña de Gustavo Agraí, "El *beatus ille* en la poesía lírica del Siglo de Oro" *Revista de Estudios Hispánicos*, (nos. 3-4, 1971, p. 105), "el autor sugiere la interesante teoría de una cristalización en el famoso épodo de Horacio que integra el tema y los elementos previamente dispersos en autores de la Antigüedad."

10. *Apud Curtius, Op. cit.*, p. 282.

11. Edmond Faral, *Les arts poétiques du XII e XIII siècles*, Paris, 1924, p. 148.

12. Curtius, *Op. cit.*, p. 284.

manzanar...¹³ Otro ejemplo clásico es la Introducción a los *Milagros de Nuestra Señora* de Berceo en el siglo XIII.¹⁴ Allí se menciona “un prado verde e bien sencido, de flores bien poblado/ daban olor soveio las flores bien olientes/... manaban cada canto fuentes claras corrientes/... Avia hi grand abondo de buenas arboledas”. Era tan agradable el sitio que el poeta declara: “yaziendo a la sombra perdí todos cuidados/ odí sonos de aves dulces e modulados...” Su descripción del prado configura un verdadero *locus amoenus*.

En el capítulo 558 de la *Primera Crónica General* de Alfonso X encontramos una pintoresca descripción de España que pudiéramos clasificar como un típico *locus amoenus*. Dice así el rey sabio:

Pues esta España que decimos tal es como el paraiso de Dios, ca riega se con cinco rios cabdales que son Ebro, Duero, Tajo, Guadalquivil e Guadiana; e cada uno dellos tiene entre si et ell otro grandes montañas et tierras; et los valles et los llanos son grandes et anchos, et por la bondad de la tierra et ell humor de los rios llevan muchos frutos et son abondados.

En España no se encuentra una vida típicamente cortesana hasta el reinado de Juan II (1406-1454), pues el problema de la Reconquista le imprimió a las cortes reales un carácter trashumante y bélico. Sin embargo, el marqués de Santillana, cortesano de Juan II, en la tercera estrofa de su sexta serranilla o “Vaquera de la Finojosa”, esboza un rudimentario *locus amoenus*, y así nos dice que: “En un verde prado/ de rosas e flores/ guardando ganado/ con otros pastores/ la vi tan graciosa/ que apenas creyera/ que fuese vaquera/ de la Finojosa”.

Durante el Siglo de Oro el recurso del *locus amoenus* florece vigorosamente en la literatura española gracias a la influencia del Renacimiento, con su vuelta a la naturaleza. El mejor ejemplo es el de Garcilaso de la Vega en su Egloga primera, cuando el poeta presenta a Salicio “al pie de un alta haya, en la verdura,/ por donde un agua clara con sonido/ atravesaba el fresco y verde prado...”, mientras Nemoroso inicia su lamento apostrofando los diversos elementos que constituyen el tópico:

Corrientes aguas, puras, cristalinas;
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno...

Sin embargo, Garcilaso –aunque contemporáneo de Colón– es tardío para nuestro estudio, ya que publica sus églogas en 1543.

13. R. Menéndez Pidal, *Revue hispanique*, 1905, vol. XIII. Sobre el recurso del *locus amoenus* en la literatura española ver Leo Spitzer, “Classical and Christian Ideas of World Harmony”, *Traditio*, 1944, II, pp. 413-419.
14. Juan C. Alborg, *Historia de la literatura española*, T.1, Madrid, Gredos, 1970, y A. Campo, “La técnica alegórica en la introducción a los *Milagros de Nuestra Señora*”, *RFE*, XXVIII, pp. 15-75.

El 'locus amoenus' en el Diario de Colón

Colón poseía una vasta cultura para su época, aunque varios investigadores lo han negado. Por ejemplo, Henri Vignaud afirma que Colón "n'a jamais vu les ouvrages dont il parle"¹⁵ y más adelante asegura con Humboldt, Babinet, Genois y Desimoni que "le grand navigateur ne possédait que les premières rudiments du savoir".¹⁶ Madariaga afirma que "la educación la alcanzó no en las aulas, sino tratando con hombres doctos".¹⁷ Las Casas reproduce en su *Historia de las Indias* una carta de Colón a los reyes, en la cual afirma:

En la marinería (Dios) me hizo abundoso, de astrología me dio lo que abastaba, y así de geometría y aritmética, e ingenio en el ánimo y manos para dibujar esta esfera, y en ella las ciudades, ríos y montañas, islas y puertos todo en su propio sitio. En este tiempo he yo visto y puesto estudio en ver todas escrituras, cosmografía, historia, crónicas y filosofía y otras artes.¹⁸

Su hijo Fernando afirma que:

Aprendió las letras y estudió en Pavia, lo que le bastó para entender los cosmógrafos a cuya lección fue muy aficionado, y por cuyo respeto se entregó también a la astrología y geometría.¹⁹

Es probable que Fernando Colón confundiera la escuela elemental de la calle Pavía de la ciudad de Génova con la gran universidad de Pavia que aún no había sido fundada.²⁰

Otros opinan que el Almirante fue políglota y hombre muy leído. Sabemos que aprendió el latín desde temprana edad; en Portugal aprendió el portugués y el español,²¹ y hablaba el genovés como aparece en sus anotaciones en la *Historia Natural* de Plinio y en la *Historia Rerum ubique Gestarum* de Piccollomini que sería después Pío II.

Hay pruebas en sus escritos de que leyó al menos treinta libros, lo cual no quiere decir que fueran los únicos que tuvo a su disposición. Filson Younge cree que leyó a Aristóteles, César, Séneca, Plinio, Ptolomeo, Ahmet Ben Kothair, Sanuel el

15. Henri Vignaud, *Vie de Colomb*, París, Welter éditeur, 1905, p. 297.

16. *Ibid.*, p. 300.

17. Salvador de Madariaga, *Vida del muy magnífico señor Don Cristóbal Colón*, Buenos Aires, Editorial Suramericana, 1940, p. 74.

18. Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, libro I, cap. III, vol. 62, C.D.I.H.E., p. 47.

19. Fernando Colón, *Historia del Almirante de las Indias Don Cristóbal Colón*, Buenos Aires, Editorial Bajel, 1944, p. 26. En la página 27 Fernando afirma que su padre estudió "cosmografía, historia, filosofía y otras ciencias".

20. Armando Álvarez Pedroso, *Cristóbal Colón*, Habana, Cultural Sociedad Anónima, 1944, p. 394. Ver también Pietro Moiraghi, *Cristóforo Colombo estudió en Pavia*, Milán, 1881.

21. Ramón Menéndez Pidal, "Cómo hablaba Colón", *Revista Cubana*, Habana, julio-diciembre, 1940.

Judío, San Agustín, San Isidoro de Sevilla, Beda, Escoto, Gerson y Nicolás de Lira.²²

Alvarez afirma que la lista de los libros leídos por Colón es más extensa. Según este autor el Almirante leyó la *Geografía* de Ptolomeo, *La Historia Rerum* del futuro Pío II, la *Imago Mundi* del cardenal Pierre d'Ailly, la *Historia Natural* de Plinio, los *Viajes* de Marco Polo, las *Vidas de Ilustres Varones* de Plutarco, el *Almanaque Náutico* de Regiomonte, la *Biblia*, las *Tragedias* de Séneca, el *Catholicón* de Joannes Janua, la *Ciudad de Dios* de San Agustín, la *Glosa Ordinaria* de Nicolás de Lira, la *Scholástica Historia* de Comestor, el *Quod Libeltales Questiones* de Mayrones, el *Hexamerón* de San Ambrosio, *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla, el *Soliloquiorum animae* de San Agustín, el *Comentaria* de Alfonso de Madrigal, la *Pera Omnia* de San Gregorio Magno, la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, y las *Propositiones* de Gerson; y probablemente también a Platón y a Josefo.²³ En estas fuentes el recurso literario del *locus amoenus* pudo repetirse varias veces no sólo como recurso retórico, sino también como elemento descriptivo de la naturaleza propio de la cosmología medieval.

Ante el exuberante paisaje antillano el asombro de Colón se torna casi inefable, y cuando lo describe no encuentra otro recurso literario que el del *locus amoenus*, que pudo haber oído o leído. Sobre este asombro maravillado afirma Arrom lo siguiente:

Reencarnando épicas empresas del mundo mediterráneo, prolonga las proezas de Odiseo más allá de las columnas de Hércules, continúa la estirpe de Amadises y Parmerines... En el proceso inaugura la contemplación subjetiva del paisaje en su doble faz de Paraíso terrenal y de naturaleza alucinante.²⁴

Esa tradición bucólica que ya hemos señalado anteriormente y que arranca de la épica griega homérica, pasando por la latina y la medieval, es la que el Almirante emplea ante esa naturaleza antillana. Como afirma Mercedes López-Baralt,

La naturaleza se le presenta con los rasgos estereotipados del paisaje bucólico que en la literatura occidental se remonta a Homero: vegetación lujuriosa y siempre verde, fertilidad y canto de aves diversas.²⁵

22. Filson Young, *Christopher Columbus*, t. 1, Filadelfia, Lippincott Co., 1906, p. 24. Ver también George Nunn, "The ImagoMundi and Columbus", *American Historical Review*, Vol. XI julio 1935.

23. Alvarez, *Op. cit.*, p. 395-398. También afirma que Colón fue el descubridor del movimiento oscilatorio de la aguja náutica al Oeste, y el redescubridor del movimiento de rotación de la estrella Polar. Además fue cartógrafo, políglota, explorador, infatigable escritor y gran observador, p. 399-402. En el diario del tercer y cuarto viaje aparecen los libros leídos por el Almirante al hablar del Paraíso Terrenal.

24. José Juan Arrom, *La otra hazaña de Colón*, Santo Domingo, Ediciones Museo del Hombre Dominicano, 1979, p. 51. *Apud* MercedesLópez-Baralt.

25. Mercedes López-Baralt, *Icono y conquista: Guamán Poma de Ayala*, Madrid, Hiperión, 1988, p. 130. La historia de América, como afirma Carpentier, "no es sino una crónica de lo real maravilloso" (Alejo Carpentier, "De lo real maravilloso americano" en *Tientos y diferencias*, Montevideo, Arcacanto, 1978, p. 99). Ver Mercedes López-Baralt, *El mito taíno: Lévi-Strauss en las Antillas*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1985, p. 131.

Pero otros creen que Colón, ante el paisaje que se le presenta, sólo identifica lo que previamente había leído. Así lo afirma Beatriz Pastor cuando dice: "Desde el primer momento Colón no descubre: verifica e identifica",²⁶ puesto que el descubrir como develar y dar a conocer se ve desvirtuado en la percepción y en las acciones de Colón, que al querer identificar las nuevas tierras con las fuentes y modelos previos, inventó, deformó y encubrió. Según Pastor, Colón tenía una imagen clara de lo que iba a encontrar en el Nuevo Mundo.²⁷ La descripción de la naturaleza ocupa un espacio importante en el *Diario* de Colón, pero su caracterización aparece reducida a una serie de motivos fijos centralizados en el aire, la tierra, el agua, la fauna y la vegetación.²⁸ Elementos todos que integran una descripción perfecta del *locus amoenus*. Veamos cómo se desarrolla este recurso literario en el *Diario* colombino.

El domingo 16 de septiembre de 1492 emerge en el *Diario* la primera aparición del tóxico, suerte de germen de sus instancias sucesivas:

oy y siempre de allí adelante hallaron aires temperantísimos, que era plazer grande el gusto de la mañana, que no faltava sino oír ruiseñores, y era el tiempo como por Abril en el Andalucía.²⁹

Como se encontraba en alta mar, Colón sólo menciona el aire agradable como el de la primavera en Andalucía; sólo los pájaros, los árboles y las fuentes están ausentes. El lunes 8 de octubre anota en su *Diario* el segundo *locus amoenus*, que aunque muy esquemático, describe dos elementos ausentes en el primero: los pájaros y la vegetación.

Tuvieron la mar como el río de Sevilla... Los aires muy dulces como Abril en Sevilla qu'es plazer estar en ellos, tan olorosos son. Pareció la yerva hoy fresca, muchos paxaritos de campo...³⁰

El domingo 14 de octubre, ya descubierta la primera isla llamada Guanahani o San Salvador, y habiendo visto por primera vez a los indios, repara en el paisaje lleno de agua y vegetación, y escribe:

Y después, junto con la dicha Isleta están guertas de árboles, los mas hermosos que yo vi e tan verdes y con sus hojas como los de Castilla en el mes de Abril y de Mayo, y muchas aguas.³¹

26. Beatriz Pastor, *Discurso narrativo de la conquista de América*, Habana, Casa de las Américas, 1983, p. 20.

27. *Ibid.*, p. 23. Pastor cree que toda la información descriptiva la encontró Colón en la *Imago Mundi* de Pierre d'Ailly, en la *Historia Natural* de Plinio, en la *Historia Rerum Ubique Gestarum* de Aeneas Silvio y en los *Viajes* de Marco Polo, todos anotados por Colón (pp. 24-25). Ver también S.E. Morrison, *Journals and documents of the life and voyages of C. Columbus*, Nueva York, 1963.

28. *Ibid.*, p. 61.

29. Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes. Testamento*, edición de Consuelo Varela, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 50.

30. *Ibid.*, p. 59.

31. *Ibid.*, p. 66.

El miércoles 17 de octubre se aventura a caminar entre los árboles de la isla, y su asombro continúa ante tanta belleza:

en este tiempo anduve así por aquellos árboles, que eran la cosa más hermosa de ver que otra que se haya visto, viendo tanta verdura en tanto grado como en el mes de Mayo en el Andalucía...³²

El viernes 19 de octubre descubre el cabo Hermoso hacia el oriente de la isla, y al sentir colmados los sentidos de la vista y el olfato, escribe en su *Diario*:

Yo quise ir a surgir en ella para salir a tierra y ver tanta hermosura... y el viento era muy bueno para venir a este cabo al cual puse nombre de Cabo Hermoso... tan verde y tan hermoso, así como todas las otras cosas y tierras de estas islas que yo no se adonde me vaya primero, ni me se cansan los ojos de ver tan hermosas verduras... y vino el olor tan bueno y suave de flores o árboles de la tierra que era la cosa más dulce del mundo.³³

Estando en una de las islas de las Lucayas el domingo 21 de octubre describe admirado su flora, fauna, agua y aires, y se lamenta de no poder nombrar tanta maravilla:

Es el arboledo en maravilla, y aquí y en toda la isla son todos verdes y las yervas como en el Abril en el Andalucía, y el cantar de los paxaritos que parece que el hombre nunca se querría partir de aquí... y ha árboles de mill maneras y todos dan de su manera fruto, y todos güelen que es maravilla, que yo estoy el más penado del mundo de no los conocer.³⁴

Al llegar a Cuba el domingo 28 de octubre, su asombro es tal ante semejante hermosura que emplea el *locus amoenus* más extenso de todos:

Dize el Almirante que nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles todo cercado el río, hermosos y verdes y diversos de los nuestros con flores y con su fruto cada uno de su manera; aves muchas y paxaritos que cantaban muy dulcemente... Dize que es aquella isla la más hermosa que ojos hayan visto, llena de muy buenos puertos y ríos hondos, y la mar que parecía que nunca se debía alzar.³⁵

Navegando hacia la parte oriental de Cuba el lunes 29 de octubre describe en su *Diario* el agradable cántico nocturno de los grillos, que fue delicioso a la tripulación:

Aves y paxaritos y el cantar de los grillos en toda la noche con que se holgaban todos. Los aires sabrosos y dulces de toda la noche ni fríos ni calientes.³⁶

32. *Ibid.*, p. 72.

33. *Ibid.*, p. 75.

34. *Ibid.*, p. 77.

35. *Ibid.*, p. 82.

36. *Ibid.*, p. 84. El sábado 3 de noviembre era tan hermoso lo que veía "que no podía cansar los ojos de ver tanta lindeza", p. 88.

El jueves 13 de diciembre sigue admirando los pájaros, árboles, aires, peces, grillos y ranas:

Estaban todos los árboles verdes y llenos de fruta, y la yerva toda florida... los aires eran como en Abril en Castilla, cantaba el ruiseñor y otros paxaritos como en el dicho mes en España, que dicen que era la mayor dulzura del mundo; las noches cantaban algunos paxaritos suavemente, los grillos y ranas se oían muchas; los pescados como en España...³⁷

El viernes 21 de diciembre encuentra en la Española otro agradable lugar, esta vez con una preciosa vega o valle y altas montañas:

En toda esta comarca ay montañas altísimas que parecen llegar al cielo... y todas son verdes llenas de arboledas, que es una cosa de maravilla. Entre medio de ellas ay vegas muy graciosas, y al pie d'este puerto al Sur ay una vega tan grande, que los ojos no pueden llegar con la vista al cabo...por la cual viene un río, y esta tan verde agora como si fuera en Castilla por Mayo.³⁸

Tan admirado queda el Almirante de la belleza de las tierras que ha descubierto, que sinceramente cree haber llegado al Paraíso terrenal. Así lo afirma el jueves 21 de febrero de 1493:

Concluyendo, dice el Almirante que bien dixerón los sacros theólogos y los sabios philósofos que el Paraíso Terrenal está en el fin de Oriente, porque es lugar temperadíssimo.³⁹

También en el diario del tercer viaje (Viernes 17 de agosto), y al llegar a la parte oriental de Venezuela, admirado ante tanta belleza y un clima tan benigno, afirma haber llegado al Paraíso terrenal, y escribe que "todos los philósofos y sacros theólogos dicen que está (el Paraíso) en el fin de Oriente y es éste".⁴⁰

37. *Ibid.*, p. 127.

38. *Ibid.*, p. 142.

39. *Ibid.*, p. 194. En el diario del tercer viaje también afirma que "San Isidoro y Beda y Estrabao y el Maestro de la Historia Scolástica y Sant Ambrosio y Scoto y todos los sacros Theólogos conciertan qu'el Paraíso Terrenal es en Oriente", p. 241. El viernes 17 de agosto llega a la América del Sur "donde está el Paraíso Terrenal porque todos dicen que está en fin de Oriente y es éste". p. 276.

40. Para Colón la tierra tenía el aspecto "de una pelota muy redonda a la cual se le hubiera colocado en algún lugar de ella un pecho de mujer", por ese motivo cuando los navíos pasan aquel meridiano hacia el Oeste "van subiendo lentamente hacia el cielo". La gran cantidad de agua dulce junto a la del mar, en las inmediaciones de Paria, y aquellos misteriosos cuatro ríos al final del enigmático golfo de agua dulce ¿no sería la célebre fuente del paraíso terrenal? En efecto, en el libro del Génesis II:10 se lee: "De este lugar de delicias salía un río para regar el Paraíso, río que desde allí se dividía en cuatro brazos". ¿No afirmaban los teólogos que el paraíso estaba en Oriente? ¿No era acaso el Oriente la tierra por él explorada? Habiendo afirmado sus marinos que en el lugar visitado había cuatro grandes ríos, Colón concluye que "allí se encuentra situado el Paraíso Terrenal donde nadie, salvo por voluntad divina puede llegar... y está situado en la parte más alta, allí donde se encuentra el pedúnculo o raballo de la pera, y que, poco a poco, andando hacia allá, desde muy lejos, se va subiendo a él. Grandes indicios son estos del Paraíso Terrenal porque el sitio es conforme a la opinión de estos santos y sanos teólogos". (La cita es de Álvarez - *Op. cit.* p. 248-250, quien reproduce la carta de Colón a los reyes anunciándoles haber llegado al Paraíso Terrenal.

Es curioso que en los diarios del segundo y cuarto viaje no aparezca ningún *locus amoenus*. En el diario del tercer viaje, al llegar a la isla de Trinidad, escribe escuetamente:

Y allí oviera muy buen puerto, si fuera fondo, y avía casas y gente y muy lindas tierras, atan hermosas y verdes como las güertas de Valencia en Marzo.⁴¹

El 17 de julio (en el diario de su tercer viaje), también muy brevemente, y sin aquel primer entusiasmo dice:

estas tierras tan hermosas, que son tan verdes y llenas de arboledas y palmas que llevan ventajas a las güertas de Valencia por Mayo, se deberían mucho de estimar.⁴²

Tanto en el diario del cuarto viaje como en el del segundo no se describe ningún *locus amoenus*, lo cual habla elocuentemente del cansancio físico y espiritual del Almirante. Si analizamos cuidadosamente este recorrido que hemos hecho por los cuatro diarios de los viajes colombinos, en seguida notamos que en el primer diario aparecen once *locus amoenus* escritos desde la actitud que la crítica ha nombrado como "asombro maravillado". En el diario del segundo viaje nada encontramos. En el diario del tercer viaje sólo aparecen dos *locus amoenus* descritos escueta y lánguidamente. En el cuarto diario no aparece ninguno. Se ha secado la fuente de este bello recurso literario en el Almirante que, triste y desengañado, se refugia en la idea del Paraíso terrenal que cree haber encontrado en estas tierras.

Aunque no hemos podido encontrar la fuente precisa en que bebió el Almirante, éste no pudo menos que tomar el tópico del *locus amoenus*, tan frecuente tanto en la literatura grecolatina como en la medieval, o bien de sus lecturas o bien de la cultura oral. Empleó este recurso profusamente en su primer diario para abandonarlo definitivamente en el de su último viaje. El devenir del tópico en la obra colombina pudo deberse al hecho de que el diario del primer viaje es más detallado y cuidadoso que sus apuntes posteriores. Pero más plausible sería pensar que en el alma del Almirante, desengañado en sus postrimerías por la constante lucha por hacer prevalecer sus derechos, estipulados en las Capitulaciones de Santa Fe en 1492 y desestimados por Fernando el Católico, ya no podía haber lugar para un refrescante y pintoresco *locus amoenus*.

Dennis Madrigal
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

41. Colón, *Op. cit.*, p. 230.

42. *Ibid.*, p. 256. El miércoles 1.º de agosto escribe cerca del cabo de Galera: "era tierra muy bien poblada y labrada y de muchas aguas y arboledas muy espesas, la cosa más hermosa del mundo". (p. 256).

